

EL IMPULSO DE LAS CIENCIAS EN LA SOCIEDAD SALESIANA DURANTE EL RECTORADO DE MIGUEL RUA Y SUS CONCRECIONES EN LA INSPECTORÍA DEL URUGUAY

*Francisco Lezama**

Indudablemente una de las características más salientes del contexto histórico mundial en el que el beato Miguel Rua condujo como Rector Mayor a la Sociedad Salesiana es el rápido, amplio y significativo desarrollo que se dio en todas las ciencias.

Este desarrollo repercutió más allá de las fronteras de la propia actividad académica y trascendió en la economía, la industria y, fundamentalmente, en el pensamiento de la humanidad.

Poder leer el accionar de don Rua y de la congregación salesiana en referencia a este ámbito es mucho más que una curiosidad histórica: nos pone frente a la toma de postura de estos hijos de don Bosco frente a los desafíos de su tiempo.

Por eso comenzaremos con una breve síntesis de la situación científica e ideológica del período que estamos analizando; luego nos detendremos en la presencia de la ciencia en los orígenes de la sociedad salesiana; a continuación analizaremos la presencia de este tema en los escritos de Miguel Rua; concluiremos, en fin, presentando la respuesta de los salesianos en Uruguay a estas indicaciones de su rector mayor.

1. La ciencia a fines del siglo XIX y principios del siglo XX

El avance científico en los años que son objeto de nuestro estudio está vinculado fuertemente con el desarrollo del positivismo. Éste aparece en el siglo XIX como un movimiento de reacción contra la metafísica, impulsado por el avance de la ciencia, y especialmente de las ciencias de la naturaleza¹.

Esta filosofía representa el producto del encuentro entre el racionalismo y el empirismo y fue fundada como escuela por August Comte en Francia, quien estableció la conocida ley de los tres estados recorridos por los conocimientos hu-

* Salesiano uruguayo, licenciado en Ciencias de la Educación y encargado de la pastoral del "Instituto Juan XXIII" (Montevideo).

¹ Arturo ARDAO, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo, Dpto. de Publ. Univ. de la República 1968, p. 67.

manos: teológico o ficticio, metafísico o abstracto, positivo o científico, de los que el último era el definitivo.

Habiendo echado sus raíces, primero por medio de John Stuart Mill y luego por Alexander Bain, el positivismo obtuvo la trascendencia que lo llevó a su histórica universalidad de la segunda mitad del siglo XIX. A su vez, este avance trajo aparejados importantes y profundos efectos en las demás ciencias y, por supuesto, en la filosofía general.

John Bernal resume y evalúa la realidad científica a escala global señalando que

“el progreso experimentado por la ciencia en el siglo XIX es tremendamente significativo. La física, la química y la biología se extendieron y proliferaron en distintas subciencias. Se produjo una enorme cantidad de investigación en todos los ámbitos de la Naturaleza y de la técnica, como el que Bacon había soñado sin poder realizar, efectuadas por mentes ya formadas en las disciplinas de la observación, la experimentación y el cálculo legadas por los siglos XVII y XVIII. Los campos anteriormente desarrollados continuaron profundizando sus análisis y encontraron nuevas aplicaciones para llevar a la práctica”².

Es difícil caracterizar un período de transición, como lo es el que nos convoca, y más especialmente en el terreno científico. Sin duda es más fácil hacerlo ahora que en aquella misma época pues el cambio fue gradual y sin pérdida de la continuidad. A quienes vivían en ese período les parecía que la ciencia iba cada vez más lejos. Y, sin embargo, habían empezado a aparecer dudas acerca de si su empleo conduciría a un progreso beneficioso e ilimitado. Hoy podemos decir que el último tercio del siglo XIX fue un período en que simultáneamente terminó una etapa de la ciencia y empezó otra, finalizó el gran impulso científico del período newtoniano y empezó la preparación de las tormentosas revoluciones científicas y políticas del siglo XX.

2. La ciencia en los primeros años de la Congregación

José del Col dice de don Bosco: “Estupendamente armonizan en él ciencia y fe, el sabio y el santo: es que Don Bosco concibió la ciencia al servicio de la fe”³. Se ha hablado en este sentido de “un estilo cultural impreso por don Bosco a las raíces de su empresa misionera”⁴, y que habría estado presente en sus diversas concreciones⁵.

² John D. BERNAL, *Historia social de la Ciencia*. Vol. I. *La ciencia en la historia*. Barcelona, Ed. Península 1976, p. 426.

³ José DEL COL, *Relación de Don Bosco con el estudio y la cultura*. Bahía Blanca, Inst. Sup. Juan XXIII 2004, p. 43.

⁴ Marcos BONGIOANNI (dir.), *Don Bosco en el mundo*. Vol. II. Roma, Dirección General de las Obras de don Bosco 1988, p. 241.

⁵ Cf especialmente Orlando YORIO, *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la evangelización de la Patagonia*. Bahía Blanca, Inst. Sup. Juan XXIII 2004.

Las características de este “estilo cultural”, más que buscarlas en las realizaciones extraordinarias de la congregación, podemos encontrarlas especialmente presentes en las directivas para la formación de sus socios, área en la que la actuación de Miguel Rua fue destacable, tanto en vida de don Bosco, desde el servicio de la dirección espiritual, como luego ya desde su actividad de gobierno de la Sociedad Salesiana como rector mayor.

Pietro Braido resume los lineamientos de don Bosco para la formación de los salesianos en tres puntos fundamentales: Una dimensión cultural de base (sobre todo teológica), la importancia de la práctica y la integración asegurada de una cultura o competencia profesional, “*richiesta dai diversi compiti educativi, didattici, amministrativi: letteraria, scientifica, tecnica, artistica, oltre che propriamente pastorale e catechistica*”⁶.

Esta cultura o competencia profesional surge del contacto con la realidad educativa y con las necesidades de la sociedad. Continúa Pietro Braido:

“*preti educatori e insegnanti o in qualsiasi modo «socialmente» impegnati, secondo la concezione e la prassi di don Bosco, dovevano coniugare con la cultura formalmente «clericale» anche una specifica cultura «professionale». Infatti, del tutto coinvolti nei problemi concreti dei ragazzi degli oratori, delle scuole, degli ospizi, ecc. essi dovevano rendersi competenti nelle varie materie di insegnamento (lettere classiche e moderne, matematica, scienze) o, comunque, acquisire abilità tecniche e pratiche relative al mondo del lavoro, alla formazione professionale e artistica, alle attività integrative o di tempo libero: teatro, musica, canto, educazione fisica, ginnastica, ecc. Spesso dovevano frequentare università o subire esami per ottenere titoli di studio legalmente riconosciuti*”⁷.

Este último punto, el de la obtención de títulos civiles por parte de los salesianos, ha sido objeto de diversas interpretaciones. Francis Desramaut la relaciona con el aumento de la importancia relativa de los colegios en la Congregación hacia la década de 1870⁸. De la misma idea es José Manuel PELLEZO, que habla de una preocupación instrumental, e incluso plantea indicios de cierta *chiusura* de los Salesianos, con respecto a las ciencias modernas, aunque reconoce signos en la otra dirección⁹.

3. El impulso de Miguel Rua a la ciencia en la Sociedad Salesiana

Buscando en el epistolario de Miguel Rua algunas indicaciones concretas sobre el tema que estamos investigando, surge la necesidad de realizar una primera precisión de tipo semántico.

⁶ Pietro BRAIDO, *Un “nuovo prete” e la sua formazione culturale secondo don Bosco. Intuizioni, aporie, virtualità*, in RSS 14 (1989) 28.

⁷ *Ibid.*, p. 46.

⁸ Cf Francis DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815–1888)*. Turin, SEI 1996, p. 931.

⁹ Cf José Manuel PELLEZO, *Studio e riflessione pedagogica nella Congregazione Salesiana 1874-1941. Note per la storia*, in RSS 12 (1988) 84.

Nuestra investigación se centra, como ya referimos, en los estudios y actividades *científicos*, sobrentendiendo que estamos refiriéndonos a lo que Augusto Comte en su clásica división proponía como ciencias positivas¹⁰, o lo que el epistemólogo contemporáneo Mario Bunge denomina ciencias factuales¹¹, es decir, las que derivan de los hechos (naturales o sociales). Ahora bien, al analizar los documentos de la congregación, y más específicamente de Miguel Rua, en el período que estamos estudiando, el vocablo ciencia (*scienza*) es usado muy copiosamente, pero en otro sentido bien distinto. Baste, como ejemplo, leer el artículo segundo de las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales

“Gesù Cristo cominciò a fare ed insegnare, così i congregati cominceranno a perfezionare se stessi colla pratica delle interne ed esterne virtù, coll’acquisto della scienza, di poi si adopreranno a beneficio del prossimo”¹².

Evidentemente no se refieren las Constituciones a la adquisición de conocimientos de las ciencias *factuales*... Otro tanto podríamos decir de una expresión, tomada tan sólo a modo de ejemplo, de una carta de Miguel Rua a los Inspectores, del año 1887:

“Le feste di Pasqua avranno riaccesso nel vostro cuore il fervore nelle pratiche di pietà e lo zelo per far progredire i vostri allievi non solo nella scienza ma anche nella virtù e nella pratica di nostra Santa Religione”¹³.

En el epistolario de Miguel Rua, el binomio *scienza-virtù*, o *scienza-morale*, estará presente de continuo... Esta acepción del término ciencia no es, evidentemente, el que buscamos. En el vocablo *scienza* de un diccionario italiano de la época encontramos, tras la clásica definición: “Ordinato complesso di cognizioni interno ad un subietto e dependente da inconcussi principj”, otra que se refiere a este empleo del término: “Preso assolutam. e come in astratto, Il Sapere”¹⁴.

Ciencia entendida como saber, no es, entonces, lo que estamos buscando en las indicaciones de don Rua. ¿Cómo establecer una distinción, entonces? Hemos detectado que, cuando don Rua se refiere a las que hoy denominamos *ciencias factuales*, alude a ellas precisamente utilizando el plural *scienze*¹⁵. Así, por ejemplo, en 1903 escribirá a Giuseppe Galbusera:

¹⁰ Cf August COMTE, *Primeros Ensayos*. México D.F., Fondo de Cultura Económica 2001.

¹¹ Cf Mario BUNGE, *La Investigación científica*. México, Siglo XXI 2004³.

¹² Giovanni BOSCO, *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858]-1875*. Testi critici a cura di Francesco Motto. Roma, LAS 1982, p. 72.

¹³ ASC A4470449, circ. Rua – Inspectores, 30 de marzo de 1887.

¹⁴ Giuseppe RIGUTIN – Pietro FANFANI, *Vocabolario italiano della Lingua Parlata*. Firenze, Tip. Barbèra 1875-1921, p. 1093.

¹⁵ En este mismo sentido podemos entender la expresión de don Bosco de la teología como “la scienza delle scienze” (E II 422).

“Mi rallegrò assai del pareggiamento delle scuole, dalle quali ho tutto a sperare che usciranno dei giovani bene istruiti nelle scienze e nella religione e che le medesime godranno perciò di buona fama per la valenza dei maestri che ne impartiscono l’istruzione”¹⁶.

3.1. *La formación científica de los salesianos*

Ya de los textos citados se desprende que don Rua establece una relación entre la capacitación científica de los alumnos y la idoneidad profesional de los educadores. Este tema será tocado, al menos lateralmente, en la circular de Miguel Rua sobre los estudios, ya en 1889. El motivo de la misma es explicado ya desde las primas páginas:

“In questi ultimi anni si scorgeva qualche disaccordo intorno agli studi, intorno alle materie scolastiche, intorno al sistema di insegnamento. Affinché questo non dia occasione a conseguenze dispiacenti, dobbiamo mettervi rimedio. Come operai di una stessa vigna evangelica, è necessario che, *unitis viribus*, anche colla letteratura e colle scienze tendiamo al nostro scopo di promuovere la gloria di Dio e la salvezza delle anime”¹⁷.

Unitis viribus es un llamado que puede no sólo entenderse como la unidad entre los socios: como se explica en este párrafo, también la literatura y las ciencias son fuerzas que deben estar unidas en búsqueda de la gloria de Dios y el bien de los jóvenes.

La carta, escrita poco tiempo después de la muerte del Fundador, es un fuerte llamado a la fidelidad, en la que Miguel Rua hace entrar en juego todo el peso de su posición carismática:

“senza entrare in tante disquisizioni, come uno dei figli più anziani di Don Bosco e suo confidente intimo, avendo conosciuto bene le sue idee e le sue intenzioni, vengo ad esporvi semplicemente i suoi desideri, i suoi consigli, i suoi ordini e son certo che volonterosamente voi li seguirete”¹⁸.

Este llamado a la fidelidad aparecerá constantemente, como un *leitmotiv* en toda la carta. Así, relacionará nuevamente la herencia recibida de don Bosco y el binomio *literatura-ciencia*:

“Noi abbiamo un sistema lasciatoci da Don Bosco: procuriamo di conservarlo, come fanno altre religiose associazioni che diedero alla Chiesa ed alla Società uomini dottissimi in ogni ramo di scienza e letteratura”¹⁹.

¹⁶ ASC A4510329, carta Rúa – Galbusera, 12 de febrero de 1903.

¹⁷ [Michele RUA], *Lettere circolari di don Michele Rua ai Salesiani*. Torino, Direzione Generale delle Opere Salesiane 1965, pp. 42-43.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, p. 50.

Y ya sobre el final de la carta se volverá a subrayar este binomio al hablar de la actitud de los salesianos hacia los jóvenes: “Con molta pazienza e con industriosa sollecitudine si procuri il loro profitto scientifico e letterario”²⁰.

Más explícitas serán las recomendaciones a los Inspectores y directores que emergen del IX Capítulo General, en 1902. Allí se refiere a la cualificación de los salesianos en diversos ramos, entre ellos, las ciencias:

“Bisogna che ogni Ispettore abbia una santa ambizione di preparare confratelli esperti e dotti per ogni ramo d’insegnamento e per la predicazione e per le missioni. Non si attenda che i laureati abbiano sempre da venire da Torino. Bisogna che ogni Ispettore faccia del suo meglio per procurarsene. Indirizzi pertanto alle lauree di Filosofia, di Teologia, di Belle Lettere, di Scienze ed alle Patenti Magistrali quelli che mostrano avere le doti opportune: badi solo che siano così sodi nella vocazione e così esemplari nelle virtù, che possano poi servire di guida ad altri”²¹.

Algunos puntos son de destaque en este jugoso párrafo: la “santa ambizione” que debe mover a los superiores en la formación de sus súbditos; la necesidad, más allá de la capacitación básica para todos los salesianos, de “confratelli esperti e dotti”, es decir, con una cualificación especial que los coloque en un nivel de destaque en su materia; la referencia explícita a “ogni ramo d’insegnamento”, que después serán desarrollados sumariamente. Por último, es interesante que además de “le doti oportune” requiere también de estos hermanos solidez vocacional y moral, como una garantía de cierto *efecto multiplicador* positivo dentro de la Sociedad.

De modo ilustrativo, permítasenos insertar aquí un párrafo de una carta de don Rua comunicando el fallecimiento de un hermano, don Luigi Rocca, en la que pone en destaque el lugar que ocupó el estudios de las ciencias en su formación:

“Nè l’assistenza lo distoglieva dagli studi teologici, a cui attendeva per la preparazione al sacerdozio. Fece anzi di più. Inscrittosi per ubbidienza ai Superiori, alla facoltà di scienze matematiche, fisiche e naturali della R. università di Torino, ne frequentò, pur attendendo agli studi teologici, ai doveri dell’assistenza ed a qualche ora settimanale d’insegnamento, il 1° biennio di corso”²².

3.2. *La actividad educativo-científica de los salesianos*

En cuanto al tema ya planteado de la actitud de los salesianos frente a las ciencias modernas, es de destacar que, para Miguel Rua, el desarrollo de la educación científica era parte insoslayable de la misión y el espíritu de la sociedad salesiana. Así lo expresa con claridad en una carta dirigida a Su Beatitud Ludovico Piavi, Patriarca Latino de Jerusalén:

²⁰ *Ibid.*, p. 51.

²¹ *Ibid.*, p. 322.

²² ASC A4520213, carta Rua – Lazzero, 1 de diciembre de 1880.

“L’Opera della Santa Famiglia continuerà come per il passato a lavorare sotto l’alto patrocinio del Patriarca latino per l’educazione cristiana delli poveri giovanetti della Palestina ed i nostri Salesiani conforme allo spirito della nostra Pia Società saranno sempre occupati nella loro assistenza ed istruzione scientifica e professionale”²³.

En este mismo sentido, dos anécdotas nos parecen ilustrativas. La primera es un fragmento de una carta, en la que invita a un salesiano a que en la Escuela Agrícola en la que trabaje se aplique, como en otras casas salesianas, el sistema Solari con un argumento bien preciso:

“Sarà però anche bene che tu ti faccia un po’ arrendevole ai suggerimenti della scienza moderna e che lasci applicare il sistema Solari, che vediamo essere tanto vantaggioso e di cui noi Salesiani ci siamo fatti propagatori”²⁴.

Ser “arrendevole”, es decir, flexible, ante las sugerencias de la ciencia moderna, parece ser un criterio más que interesante, en un contexto eclesial en el que persistían las desconfianzas ante el saber que provenía desde este campo²⁵.

La otra anécdota, consignada por José Manuel Prellezo en su ya citado estudio sobre la formación de los salesianos, es a partir de las indicaciones del Capítulo Superior a los inspectores y directores de Sudamérica, solicitándoles colaboración con don Antonio Tonelli. Este profesor de Valdocco emprendería una gira de carácter científico (biológico y etnológico) por estos países; al escribir, los miembros del Capítulo recuerdan que además del bien de las almas, también deben preocuparse por “quello che può contribuire anche al progresso delle scienze umane”²⁶. Esta afirmación, además de ser muy interesante como *principio pastoral*, resulta anecdótica para nuestra investigación, en cuanto se refiere no a las ciencias naturales sino a las humanas, en un caso único en los textos que hemos relevado.

3.3. *Don Rua y la promoción de la ciencia en Uruguay: Tres post scriptum reveladores*

La situación de la inspectoría del Uruguay era del todo especial en la materia que estamos estudiando. En efecto, debido a la situación del debate ideológico en Uruguay, los salesianos, liderados por Luis Lasagna, habían comprendido la importancia de la educación científica y desarrollaron rápidamente, y con mucha visibilidad a nivel social y eclesial, una profusa labor en este ámbito.

En este sentido, vamos a analizar la primera carta que escribirá don Miguel Rua, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, al padre Giuseppe Gamba²⁷, tras su

²³ ASC A4570360, circ. Rua – salesianos, 23 de enero de 1909.

²⁴ ASC A4510506, carta Rua – Graziano, 4 de octubre de 1901.

²⁵ Cf Francesco MOTTO (a cura di), *Parma e don Carlo Maria Baratta, Salesiano*. Atti del convegno di storia sociale e religiosa. Parma, 9, 16, 23 aprile 1999. (= ISS – Studi, 13). Roma, LAS 2000.

²⁶ J. M. PRELLEZO, *Studio e riflessione...*, p. 84.

²⁷ ASC A4510330, carta Rua – Gamba, 26 de febrero de 1896.

asunción como Inspector tras el repentino fallecimiento de Mons. Luis Lasagna.

La misiva, escrita el 26 de febrero de 1896, está escrita en un tono ameno y cordial, al tiempo que da indicaciones muy precisas y claras sobre algunos puntos al nuevo Inspector. El referido tono lo encontramos ya en las primeras líneas: “Desiderando aiutarti a compiere bene e con facilità e nuovi doveri che hai come Ispettore ti suggerisco qualche provvedimento che mi pare molto opportuno”²⁸.

Luego don Rua desarrolla, en seis puntos, diversos consejos que van desde la designación de directores a la suspensión de nuevas fundaciones. Luego del saludo y de la firma, siguen siete post scríptum, tres de los cuales (los primeros) están directamente relacionados con el objeto de nuestra investigación y analizamos seguidamente:

“P. S. 1. Il chierico Pittini Riccardo, della casa di Las Piedras (Montevideo) fu scelto a Valsalice dallo stesso compianto Monsignor Lasagna, perché si occupasse costà in America di studi scientifici e specialmente di storia naturale. Ora il detto chierico scrive domandando di esser raccomandato per dedicarsi a quegli studi secondo l'intenzione di Monsignore, stante la immensa utilità che ne verrebbe a noi salesiani, se ci occupassimo seriamente di tali ricerche in un paese ricchissimo di siffatte cose e dove nessuno se ne occupa. Procura di aiutarlo quanto puoi”²⁹.

El primer post scríptum se refiere concretamente a la situación de un salesiano, el clérigo Riccardo Pittini³⁰. Más allá de su situación personal, encontramos en este párrafo algunos elementos de sumo interés: En primer lugar, nos muestra a Luis Lasagna con esa *santa ambizione* que proponía don Rua a los inspectores y a la que ya hicimos referencia, detectando y promoviendo la capacitación y especialización de algunos salesianos a su cargo para que se desempeñen en el campo científico.

En segundo lugar, don Rua insiste en que las investigaciones científicas realizadas “seriamente” pueden ser de una “immensa utilità” para los salesianos. Para eso se basa en los requerimientos de la sociedad uruguaya, un país “ricchissimo” en el que nadie se ocupa de estas materias. Como ya aludimos, la ciencia no es entre los salesianos una extravagancia academicista: surge de los requerimientos de la tarea educativa y de las necesidades de la sociedad.

En tercer lugar, tras la reflexión, viene la orden, bien precisa, de don Rua: “Procura di aiutarlo quanto puoi”. Estos emprendimientos necesitan del apoyo de toda la Inspectoría y en particular del Inspector, que debe asumir estos emprendimientos no como las excentricidades de algunos sino como el interés de la Congregación.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Riccardo Pittini (1876-1961), nació en Tricesimo (Udine). Salesiano desde 1893, parte ese año para Uruguay. Ordenado en 1899, director de diversas obras, luego Maestro de novicios e inspector en Uruguay y Estados Unidos. Fundador de la obra salesiana en Santo Domingo, es elegido arzobispo de esa ciudad en 1935.

“2. Desidero vivamente che il Collegio di Villa Colon conservi l’indirizzo scientifico che ebbe da Monsignor Lasagna a decoro di nostra Pia Società nell’Uruguay. Tu sai quanto Monsignore teneva a procurare a quel collegio il maggior prestigio: sappi seguirne i desideri”³¹.

En la que será la indicación más amplia, don Rúa se refiere al Colegio Pío, primer obra de los salesianos del Uruguay, y sin duda la de mayor renombre en ese entonces. Comienza con una expresión que le da un valor especial a la frase: “Desidero vivamente”, lo que nos habla de la importancia de este asunto para el sucesor de don Bosco.

La indicación es clara: conservar “l’indirizzo scientifico”, es decir, el lugar de destaque que tenía la formación científica en esta institución. Esta característica, querida e impulsada por Luis Lasagna, como recuerda don Rúa, es “a decoro” de la Sociedad Salesiana en Uruguay, reforzando la idea expresada en el párrafo anterior. De hecho, el colegio Pío, por estas actividades, fue y es una obra emblemática de la Congregación en Uruguay³².

Ciertamente, tras el retorno de los Jesuitas al Uruguay y la apertura por parte suya de un Colegio en plena ciudad de Montevideo en el año 1881, el Colegio Pío corría el riesgo de perder esa característica que ostentaba casi en exclusividad. Además, esta dirección científica implicaba no pocos recursos materiales y humanos, que seguramente hicieron repensar a muchos salesianos la pertinencia de mantener esta opción.

Miguel Rúa descuenta que Giuseppe Gamba sabe y reconoce este camino, que debe continuar, y el nuevo Inspector es “invitado” a seguir tras los pasos de su predecesor.

“3. Perciò converrà anche conservare in esso Don Peruzzo, a cui Monsignore fece fare studi speciali precisamente a tal fine. Finché non vi sarà chi possa convenientemente rimpiazzarlo nell’insegnamento, si dovrà conservare lui”³³.

Por último don Rúa se detiene en otro caso particular: el de Pablo Peruzzo³⁴. Nuevamente percibimos la actividad de Luis Lasagna capacitando a su personal,

³¹ ASC A4510330, carta Rúa – Gamba, 26 de febrero de 1896.

³² Cf Santiago BOIX – Francisco LEZAMA, *Las ciencias en la propuesta educativa del colegio Pío de Villa Colón (Uruguay) entre 1877 y 1895, en el marco del debate Iglesia-positivismo*, en Jesús Graciliano GONZÁLEZ – Grazia LOPARCO – Francesco MOTTO – Stanisław ZIMNIAK (a cura di), *L’educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti*. Vol. II. *Relazioni regionali: America*. Atti del 4º Convegno Internazionale di Storia dell’Opera Salesiana – Ciudad de México, 12-18 febbraio 2006 (= ACSSA – Studi, 2). Roma, LAS 2007, pp. 361-384.

³³ ASC A4510330, carta Rúa – Gamba, 26 de febrero de 1896.

³⁴ Pablo Peruzzo (1871-1945) nació en Carmelo (Uruguay), salesiano desde 1888, recibió la ordenación sacerdotal en 1894. Director de varias casas y miembro del consejo inspectorial, fue inspector en Chile y luego en su propia patria. Especializado en la dirección de las escuelas agrícolas.

y en reconocimiento a este esfuerzo el Rector Mayor indica claramente que no puede ser trasladado a otra casa, mientras no se le encuentre un reemplazante.

4. Los emprendimientos científicos de la inspección uruguaya bajo el rectorado de don Rua: por el Progreso de la Patria

No pretendemos en esta última sección de nuestro trabajo reseñar toda la actividad científica de los salesianos en el Uruguay; esto ha sido ya objeto de otros estudios³⁵. A través de textos de los mismos salesianos, en particular de Luis Lasagna, y en forma especial de su correspondencia con Miguel Rua, procuraremos verificar cómo los salesianos en este rincón del planeta buscaban vivir la fidelidad al Fundador a través de su actividad en este campo.

Es significativo que, en la edición realizada por la *Sociedad de Exalumnos del Colegio Pío* en homenaje a su primer director, tras su inesperado fallecimiento, leemos:

“El Uruguay primero, luego las Repúblicas del Brasil y Paraguay admiraron en él al educacionista insigne, al padre de la niñez desvalida, al misionero esforzado e infatigable, al promotor entusiasta de cuanto representase una victoria para la fe, un adelanto para la ciencia, una conquista para el progreso”³⁶.

A partir del análisis de este texto y de muchos otros escritos por los salesianos de la Inspección en estos años, entendemos que el progreso científico representaba para ellos una empresa ineludible en un contexto de modernización y avances inminentes que se sucedían en dicho terreno. Más aún, cuando comenzaban a darse los primeros divorcios entre la sociedad civil y la Iglesia, fácil hubiera sido calificar de retrógrados u opositores del progreso a aquellos hombres de fe que, recién llegados a nuestro país, no se sumaran a este movimiento progresista.

Por su parte, la masonería no era ajena a divulgar dicha idea sobre la Iglesia, por lo que los salesianos estaban convencidos de que adentrándose en dicho campo se podría revertir esta imagen social de la religión. Si bien no es ésta la única ni quizás la mayor motivación para su incursión en la ciencia, es cierto que de mantenerse dentro de esta imagen estereotipada, la congregación salesiana se hubiera sumergido en la repudia general y en una decadencia difícil de invertir.

³⁵ Cf Francisco LEZAMA – Daniel STURLA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Primicia científica de la Congregación en América*, en Francesco MOTTO (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*. Vol. III. *Esperienze particolari in America Latina*. (= ISS – Studi, 18). Roma, LAS 2001, pp. 457-492; S. BOIX – F. LEZAMA, *Las ciencias en la propuesta educativa...*

³⁶ SOCIEDAD EX ALUMNOS DEL COLEGIO PÍO, *Mons. Luis Lasagna, Obispo Titular de Trípoli*. R.I.P. Montevideo, Imp. de Dornaleche y Reyes 1896, p. 2.

En una de sus cartas a Miguel Rúa expresa Luis Lasagna:

“Ella ben comprende, amatissimo padre, che oltre il bene reale che si fa alla scienza in generale ed a questa popolazione in particolare con sifatti studi, noi avemmo pure di mira di sfatare il rancido pregiudizio cotanto diffuso qui in America per opera della massoneria, cioè che i preti sono retrogradi, che la religione è nemica della scienza e del progresso, che la fede tarpa le ali al genio ed è inconciliabile colla civiltà. Cose cantate in tutti i toni dalla Gazzetta settaria e da romanzi e libercoli di saputelli del secolo, ma che dinnanzi all’evidenza del fatto si dileguano come nebbia ai raggi del sole”³⁷.

Un caso emblemático del que podrían extraerse varias reflexiones, sobre todo por su fuerte carga simbólica, es el del salesiano Luis Morandi³⁸, citada por Lasagna. En referencia a un Congreso Agrícola decía: “in questo consesso di dotti e di industriali, l’unica sottana che appariva era quella del salesiano D. Morandi”³⁹. Creemos que la imagen visual que nos representa la cita es muy sugestiva, nada menos que una sotana entre doctos e industriales en un congreso de ciencia. Sin dudas es una imagen que habla por sí misma de la presencia de la Iglesia en los avances científicos y en el progreso de la humanidad. Diferentes citas referidas al mismo salesiano y en el mismo sentido resultan muy elocuentes al hablar de él como el “profeta della scienza”⁴⁰.

Otra de las motivaciones por las que los salesianos incursionaron en la ciencia, o más bien en ciertos campos específicos de la misma, aportando sin dudas a su progreso, tuvo que ver probablemente con las ventajas prácticas e inmediatas que dicha actividad les otorgaba. Precisamente, la preferencia por ciertas actividades científicas en lugar de otras se basó en dichos criterios, como lo refiere Lasagna en otra de sus cartas a Rúa:

“alcuni salesiani coltivano [le scienze naturali] con esito soddisfattorio, scegliendo con preferenza quelle che danno risultato più pratico e vantaggi più immediati”⁴¹.

En algunos casos, ese criterio de practicidad y ventajas inmediatas, también se combinaba con motivaciones de tipo religioso, como el hacer un vino legítimo y apto para la celebración de la santa misa:

³⁷ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. III. Introducción, notas y texto crítico por Antonio Da Silva Ferreria. Roma, LAS 1999, carta a Miguel Rúa (1 julio 1895), p. 299.

³⁸ Luigi Morandi (1867-1946) nació en Castiglione delle Stiviere (Mantua). Salesiano desde 1886, parte para Uruguay donde se le confía la dirección del Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Tras experimentar quizás falta de apoyo para su actividad tras la muerte de Mons. Lasagna, abandona la congregación en 1899, para dedicarse a la investigación científica desde el ámbito estatal.

³⁹ [L. LASAGNA], *Epistolario...*, carta a Miguel Rúa (1 julio 1895), p. 299.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 298-299.

⁴¹ [L. LASAGNA], *Epistolario...*, carta a Miguel Rúa (18 de junio 1895), p. 288.

“Feci proposito di far vino io stesso almeno per l’uso della santa messa [...] cominciai così ad ottenere un piccolo trionfo, col fabbricare un vino abbastanza gradevole, e quello che più monta legittimo ed atto al santo sacrificio della messa”⁴².

Esta práctica sería retomada posteriormente por otros salesianos en el país, entre ellos, quienes llegarían a ser considerados dos de los mayores exponentes de la enología nacional, el P. Sebastián Barreto⁴³ y el ya mencionado Pablo Peruzzo. Éste, además de ser un gran organizador, siendo quien puso las bases de la Escuela Agrícola Jackson (emblema de la educación agraria salesiana en el Uruguay), se destacó como gran científico y docente. Llegó a ser calificado por el Dr. Alberto Boerger, catedrático de la Universidad de la República, como “adalid indiscutible del progreso agrícola contemporáneo”⁴⁴.

Ahora bien, resulta a partir de nuestro análisis que el progreso de la civilización no sólo es asumido como algo valioso por parte de estos hombres de fe, sino que se trata de algo que resulta imperioso expandir al resto de la humanidad, pues es algo bueno. También es claro que la motivación central para ello es religiosa; se enmarca dentro de una misión más amplia, pues de la mano del progreso y la civilización debe darse a conocer la luz del Evangelio. Como escribirá también Luis Lasagna a Miguel Rua:

“In un’ altra lettera continuerò a svolgere quest’argomento che offre de dati assai curiosi pei nostri cari cooperatori e che potranno essere d’utile ammaestramento ai nostri giovani missionari chiamati poco a poco a spandere su tutta la faccia della terra la luce del Vangelo e della civiltà”⁴⁵.

Además, hay una mirada sobre la historia en la que de veras se cree que Dios ha sido y es quien preside las evoluciones de nuestra especie. En este sentido, pareciera haber una gran confianza en que este tiempo de aguas caudalosas, de confrontaciones duras, es fruto de un designio de Dios o, al menos, no escapa a su providencia, ya que es Él mismo, según Lasagna, quien nos va revelando su saber⁴⁶.

Por lo tanto, desde su perspectiva, procurar el progreso de la ciencia es profundizar en el conocimiento de las leyes a las que Dios ha sometido a la naturaleza y por lo tanto resultará algo siempre grato y bien visto por la Iglesia.

⁴² *Ibid.*, p. 289.

⁴³ Cf Sebastián BARRETO, *Vinos especiales y licorosos aptos para la Misa*. Montevideo, Tall. gráficos Urta y Curbelo 1935. Sobre la figura del P. Barreto, cf Jaime DE LEÓN – Francisco LEZAMA, *P. Sebastián Barreto sdb (1896-1979). Sacerdote, Educador, Hombre de nuestro campo*. Montevideo, Ed. Ideas 2003.

⁴⁴ Juan E. BELZA [ed.], *Anales Salesianos Uruguayos (1895-1923)*, V. III. Montevideo, [s.e.] 1976, p. 125.

⁴⁵ [L. LASAGNA], *Epistolario...*, carta a Miguel Rua (18 de junio 1895), p. 290.

⁴⁶ Cf Luigi LASAGNA, *Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón*. Montevideo, Emp. Tip. de Villalba y Ramos 1882, p. 4.

Lejos está Luis Lasagna de concebir el progreso como algo ajeno a la religión católica. Por el contrario, la fe y el progreso se corresponden mutuamente, siendo la primera, además, requisito para la prosperidad de la vida de los individuos y de las naciones. No se concibe, por lo tanto, el progreso de la humanidad sin Dios. Es un error asociar la idea de progreso a la del paganismo como uno de sus menesteres, como también lo es el culto a la naturaleza y el endiosar a la razón. Dirá el propio Luis Lasagna en su debate con Francisco Berra, eminente pedagogo liberal de la época:

“Pero ante todo parad mientes, lectores, en la monstruosa contradicción en que caen estos filósofos de la materia! A cada momento nos hablan de progreso, repiten hasta el cansancio que el progreso es una necesidad suprema; para el progreso reclaman una especie de culto, le declaran su Dios; su único Dios; y después, siempre en nombre de su cacareado progreso, quisieran estos apóstoles de nueva laya hacernos retroceder nada menos que de dos mil años, precipitándonos y hundiéndonos á todos en las tinieblas y en los horrores del mas degradante paganismo, que es culto y la divinización de las pasiones todas, sin excluir las más abjetas”⁴⁷.

Dada esta correspondencia entre la fe, la ciencia y el progreso, es que se volverá un imperativo para los salesianos cultivarse, formarse en los ámbitos de la ciencia, pues dado el contexto en el que se enmarcan estos hechos, era crucial no sólo ser competentes para desempeñarse allí sino estar a la vanguardia.

Prueba de la confianza y valoración positiva que en este sentido tuvo la sociedad civil para con aquellos salesianos fue la repercusión que tuvo el establecimiento de la primera red de observatorios meteorológicos de América del Sur, cuyo centro estaría en el Colegio Pío de Villa Colón. Podemos visualizar no sólo una intención de amar y avalar el progreso sino de ser verdaderamente protagonistas en su impulso.

No es de extrañar que los fragmentos que estamos analizando en este apartado procedan básicamente de las cartas dirigidas a Miguel Rua. En estas cartas, publicadas (en todo o en parte) en el Boletín Salesiano, Lasagna se esfuerza en mostrar que la actividad científica es ahora un campo de misión *tan válido* como el tradicional de la evangelización.

“Le ho scritto non è molto e da lungo per comunicarle le notizie de’ miei viaggi attraverso le regioni più remote e selvaggio di quest’America dove abbiamo impiantato già vari centri di missione evangelica per la conversione dei poveri selvaggi ed ora invece vengo chiamare la sua attenzione sopra argomenti assai diversi, ma che non le saranno affatto discari. Con questa mia lettera mi propongo farle conoscere un altro campo, dove pure i suoi figli dispiegano da gran tempo attività ed energia non comuni, voglio dire le scienze naturali”⁴⁸.

⁴⁷ [Luigi LASAGNA], *Colección de los artículos del Dr. D. Luis Lasagna (Presbítero), director del Colegio Pío, miembro de la Academia de la Arcadia de Roma, en refutación a los Apuntes para un curso de pedagogía del doctor F. A. Berra. Edición hecha por los católicos de Montevideo*. Montevideo, Marella Hnos. 1883, p. 18.

⁴⁸ [L. LASAGNA], *Epistolario...*, carta a Miguel Rua (18 de junio 1895), p. 288.

Ambos *campos* de misión son concebidos ahora como uno sólo, como parte de una única misión. No es un detalle que Luis Lasagna narre que los aparatos para instalar el Observatorio Meteorológico los mandó comprar “a spese della missione”⁴⁹, a la cuenta de la misión. Retomando su ya mencionada concepción que unificaba progreso y religión, el campo cultural y científico era indispensable en la misión evangelizadora. Continúa escribiendo a don Rua:

“Così anche Ella si rallegrerà nel sapere che i suoi figli mentre cercano di dilatare il regno di Gesù Cristo tra i selvaggi, non tralasciano punto anche tra la popolazione di queste giovani repubbliche di tener alta la croce e di farla amare dai grandi e dai piccoli come simbolo del vero progresso e di civiltà vera”⁵⁰.

De esta manera, una visión del mundo que integra a la religión como necesaria para su progreso, y una visión del hombre que considera a la fe como necesaria para la plenitud, tienen su correspondencia en una visión de la misión como una actividad que debe integrar los aspectos seculares con los religiosos.

En este sentido, Lasagna cree necesario no ocultar que su actividad científica se realiza *a spese*, a la cuenta de la misión. No sólo en el sentido de que el dinero destinado a las misiones se emplea también en estas actividades, sino remarcando que forman parte del anuncio cristiano, y que las diversas dimensiones son complementarias entre sí.

Conclusiones

José Manuel Prellezo, en su ya citado estudio sobre la reflexión pedagógica en la Congregación, tras cuestionarse sobre la actitud de los salesianos ante las ciencias, plantea:

“È ovvio che non si può generalizzare né ampliare la portata di tali fatti. Ma è pure ovvio che solo attraverso studi monografici rigorosi su opere e autori si potrà verificare l'esattezza delle impressioni accennate e le dimensioni reali del contributo salesiano nel campo della ricerca scientifica”⁵¹.

Lejos está este trabajo de considerarse en condiciones de dar una respuesta definitiva a esta pregunta. Por lo pronto, la Congregación bajo el rectorado de don Rua llegó a un tamaño y a una complejidad desde todo punto de vista, por los que sería muy temerario pretender responder a estos cuestionamientos de una manera acabada.

Sí creemos que es posible proponer una respuesta dentro de los límites que nos hemos planteado para esta investigación.

⁴⁹ *Ibid.*, carta a Miguel Rua (1 julio 1895), p. 298.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 299.

⁵¹ J. M. PRELLEZO, *Studio e riflessione...*, p. 84.

En primer lugar, constatamos la realidad de un sello característico en la experiencia de don Bosco que mira con simpatía todo lo referido a lo cultural, como expresión humana que encuentra en la educación un ámbito en el cual ser desarrollada y potenciada... Dentro de estas expresiones seculares, la ciencia ocupa, en el tiempo de don Bosco y de su primer sucesor, un período de expansión que hace ineludible un contacto y una toma de postura por parte de la Congregación.

En este sentido, desde las decisiones e indicaciones que realizó como Rector Mayor de la joven Sociedad Salesiana, Miguel Rua, entre tantas preocupaciones que debió enfrentar, asumió el desafío de plantear el ámbito científico como un campo en el que los salesianos debían implicarse. Evidentemente no fue este su principal desvelo. Pero aún así, insistió fuertemente en la formación de todos los salesianos con una cultura general y también en la capacitación de algunos para que fueran expertos en diferentes ámbitos, entre ellos, el científico.

Precisamente, la elección de los ámbitos de acción estaría marcada, en primer lugar, por los requerimientos de la actividad educativa, y en segundo lugar por el servicio que los salesianos podrían prestar al progreso de la sociedad en la que se insertasen.

Estas indicaciones fueron asumidas de una manera especial por los salesianos de Uruguay, bajo el impulso de su primer Inspector, Luis Lasagna, y motivados por las exigencias de su contexto, en el marco de un consolidado proceso de secularización.

El mejor resumen de estas conclusiones lo proporciona el mismo don Rua en una sencilla frase. A la hora de sugerir a los Inspectores temas para las circulares mensuales, uno de los temas propuestos lo resumió así: “Le sollecitudini del progresso scientifico professionale non impediscono quelle del progresso spirituale”⁵².

⁵² ASC A4570102, circ. Rua – Inspectores, 16 de diciembre de 1903.